



Instituto Superior de Formación Docente N° 36

– José C. Paz, Buenos Aires

Cuadernillo

Curso de ingreso 2018

*Carrera: Profesorado en Lengua y Literatura para
la Educación Secundaria*



1 - LITERATURA – POSIBLES DEFINICIONES

La primera pregunta que debe formularse el estudiante del Profesorado de Lengua y Literatura con respecto a una de las dos disciplinas específicas que ocupan su área de estudios es ¿qué entendemos por Literatura? ¿Es acaso todo aquello que leemos?

Tan simple como parece, es una pregunta de difícil respuesta. Proponemos ahora que lean el siguiente fragmento, perteneciente a Jonathan Culler, teórico literario, quien también se formula esta pregunta de la siguiente manera:

« ¿Qué es la literatura? Esta pregunta, que parece imponerse como la pregunta base de los estudios literarios y como el objeto primordial de la teoría literaria, se puede comprender de diferentes maneras: en primer lugar, como una pregunta sobre la naturaleza general de la literatura. ¿Qué tipo de objeto o de actividad es la literatura? ¿Para qué sirve? ¿Por qué estudiarla? ¿Cuál es su lugar en la diversidad de las actividades humanas? Comprendida de esta manera, se trataría de una pregunta no de definición, sino de caracterización, y esto porque interesaría a todos los que se ocupan de literatura y querrían saber por qué dedicarse a esta actividad y no a otra.

Pero "¿qué es la literatura?" también podría significar qué es lo que distingue a la literatura de otras cosas: ¿qué la distingue de otros discursos o de otros textos, de otras representaciones?, ¿qué la distingue de otros productos del espíritu humano o de otras prácticas? Preguntarse cuál/es es/son la o las cualidades distintivas de la literatura es plantear la pregunta de la literaturidad: ¿cuál es o cuáles son los criterios que hacen que algo sea literatura?

A pesar del carácter aparentemente central de esta pregunta acerca de los estudios literarios, hay que confesar que no se ha llegado a una definición satisfactoria de la literaturidad. (...)

Para explicar qué es la literaturidad, qué es esta cualidad susceptible de definir lo "literario", habría que comprender el contexto en el que se ha promovido la pregunta sobre la naturaleza de la literatura. Obras que denominamos literarias se han creado desde hace veinticinco siglos, pero la idea moderna de literatura data de apenas hace dos siglos. Hasta el siglo XIX, la literatura y términos análogos en otras lenguas europeas significaban de una manera global "los escritos" y hasta el "saber libresco". En las *Briefe die neueste Literatur betreffend* de Lessing, publicadas a partir de 1759, la palabra toma un sentido precozmente moderno que designa a la producción literaria contemporánea. Es sobre todo en el libro de Mme. de Staël, *De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales* (1800), donde se marca el establecimiento del sentido moderno.



Pero fue sólo con la institución de la crítica literaria y el estudio profesional de la literatura que la pregunta de la especificidad de la literatura, y por lo tanto de la literaturidad, se ha podido plantear. Antes de fines del siglo XIX, el estudio de la literatura no era una actividad realizada de manera independiente: se estudiaba a los poetas antiguos al mismo tiempo que a los filósofos y a los oradores -los escritores de todo tipo-- y los escritos que llamamos literarios formaban parte de un todo cultural más vasto. Fue, pues, únicamente con la fundación de estudios específicamente literarios cuando el problema del carácter distintivo de la literatura se planteó. Hay que precisar que la pregunta se planteó, no porque se quisiera distinguir lo que es literario de lo que no lo es, sino porque se quería promover, mediante la separación de lo "propio" de la literatura, métodos de análisis que permitieran hacer avanzar la comprensión de este objeto y dejar de lado métodos impropios que no tomaban en consideración la naturaleza de este objeto.»

(En Angenot, M., Bessière, J., Fokkema, D. y Kushner, E. (1989) *Teoría Literaria*. México: Siglo XXI. 1993)

Por lo que se desprende de este breve fragmento, es difícil entonces encontrar una definición que sea plenamente satisfactoria para la Literatura.

Ahora bien, para comenzar a comprender nosotros qué es la Literatura, necesitamos aclarar algunos conceptos. En principio podríamos suponer que todo aquello que es susceptible de ser leído es Literatura. Caeríamos entonces en un grave error. Cierto es que el lenguaje es la materia prima de todo tipo de comunicación humana, y que por ende, es también la materia prima del texto literario. El problema pasa por definir qué texto es literario y qué texto no.

A lo largo del Siglo XX, y en lo que va del XXI, muchos teóricos han surgido muchas escuelas, cada una de las cuales le ha dado un aporte valioso en aras de definir esta cuestión. Todas ellas tienen un denominador común, esto es, el lenguaje literario. Cada escuela ha dado un nuevo aporte, perfeccionando y profundizando donde la escuela anterior había cesado.

No es el objetivo de este curso estudiar todas estas escuelas, pero sí comenzar a plantear ciertas cuestiones que son básicas para el estudiante de Profesorado de Lengua y Literatura.

Volvamos a la pregunta inicial entonces. ¿Qué definimos como Literatura? Aquello, según Jonathan Culler (definición tomada de lo que se conoce como Formalismo Ruso) que posee Literaturidad. Y ¿qué es entonces la Literaturidad? Precisamente lo que hace que un texto sea distinguido como literario, a diferencia de otros textos. A priori, esto parece una definición circular, pero no es necesariamente así.

Vamos por partes. *En su Estética de la creación verbal*, Mijaíl Bajtín, teórico ruso, nos decía:



« Las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua. Por eso, el carácter y las formas de su uso son tan multiformes como las esferas de la actividad humana, lo cual, desde luego, en nada contradice la unidad nacional de la lengua.

El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una esfera de la praxis humana.

Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no sólo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición o estructuración.

Los tres momentos mencionados – el contenido temático, el estilo y la composición – están vinculados indisolublemente en la totalidad del enunciado y se determinan, de un modo semejante, por la especificidad de cada esfera de uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos.

La riqueza y diversidad de los géneros discursivos es inmensa, porque las posibilidades de la actividad humana son inagotables y porque en cada esfera de la praxis existe todo un repertorio de géneros discursivos que se diferencia y crece a medida que se desarrolla y se complica la esfera misma.

Aparte hay que poner de relieve una extrema heterogeneidad de los géneros discursivos (orales y escritos). Efectivamente, debemos incluir en los géneros discursivos tanto las breves réplicas de un diálogo cotidiano (tomando en cuenta el hecho de que es muy grande la diversidad de los tipos de diálogo cotidiano según el tema, situación, número de participantes) como un relato cotidiano, tanto una carta (en todas sus diferentes formas) como una orden militar, breve y estandarizada; asimismo allí entraría un decreto extenso detallado, al repertorio bastante variado de los oficios burocráticos (formulados generalmente de acuerdo a un estándar), todo un universo de declaraciones públicas (en un sentido amplio: las sociales, las políticas); pero, además, tendremos que incluir las múltiples manifestaciones científicas, así como los géneros literarios (desde un dicho hasta una novela en varios tomos).

Hay que prestar atención a la diferencia, sumamente importante, entre géneros discursivos primarios (simples) y secundarios (complejos). Los géneros discursivos secundarios (novelas, dramas, investigaciones científicas de toda clase, grandes géneros periodísticos) surgen en condiciones de comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita: comunicación artística, científica, sociopolítica, etc.



En el proceso de su formación estos géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) constituidos en la comunicación discursiva inmediata. Los géneros primarios que forman parte de los géneros complejos se transforman dentro de estos últimos y adquieren un carácter especial: pierden su relación inmediata con la realidad y con los enunciados reales de otros, por ejemplo, las réplicas de un diálogo cotidiano o las cartas dentro de una novela, conservan su forma y su importancia cotidiana tan sólo como parte del contenido de la novela, participan de la realidad tan sólo a través de la totalidad de la novela, es decir, como acontecimiento artístico y no como suceso de la vida cotidiana. La novela en su totalidad es un enunciado, igual que las réplicas de un diálogo cotidiano o una carta particular (todos poseen una naturaleza común), pero, a diferencia de éstas, aquel es un enunciado secundario (complejo).

Entre el estilo y el género existe un vínculo orgánico e indisoluble.» (Bajtín, “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores, 2002).

Para aclarar un poco el panorama, digamos entonces que Bajtín define el enunciado como aquella realización del habla (oral o escrita), propia de cada esfera de la actividad humana, que conformará a su vez los distintos géneros discursivos. Estos enunciados, o géneros discursivos, como se prefiera, pueden ser simples (una carta, una receta de cocina, un correo electrónico, un mensaje en el teléfono móvil, un informe, etc.), o complejos. ¿Cuáles son entonces los géneros complejos? Aquellos que tienen la capacidad de **absorber y reelaborar** los géneros simples. Y es aquí donde ubicamos a la Literatura, que, indudablemente, tiene esta capacidad. ¿Por qué? Porque en un texto literario podemos encontrarnos con cartas (la llamada novela epistolar, como por ejemplo *Los sufrimientos del joven Werther*, de W. Goethe), correos electrónicos (como en *Rafaela*, de Mariana Furiase), informes policiales (*El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig), recetas de cocina (*Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel), etc. Podríamos citar muchos ejemplos más, la lista es inalcanzable, pero con estos nos basta por ahora.

Desde luego, con esto no se resuelve completamente la pregunta propuesta al principio, pero nos da una idea inicial de cómo encarar nuestros estudios de Literatura.

2 – LOS GÉNEROS LITERARIOS

Si el problema de definir o caracterizar qué es la Literatura nos resulta complejo a priori, cuánto más complejo puede resultar entonces definir o caracterizar cuáles son los elementos constituyentes de esta, o bien, cómo clasificar los distintos textos literarios.



Dijimos ya que la Literatura absorbe distintos tipos de enunciados (discursos). Ahora bien, la Literatura, como discurso ¿es homogénea? ¿Basta acaso con decir que absorbe distintos enunciados para hablar de Literatura? Desde luego que no. Especialmente porque, como lectores, nos encontramos que una composición poética como *El poema de los dones* de Jorge Luis Borges, nada tiene que ver, por ejemplo, con *Bodas de Sangre*, de Federico García Lorca, o con *Cien años de Soledad*, de Gabriel García Márquez. ¿Son los tres textos literarios? Por supuesto que sí. Pero difieren en estilo, composición y género. Volvemos entonces al problema del género, no discursivo en este caso, como lo dice Bajtín, sino al problema específico de los géneros literarios. ¿A qué llamamos género literario? ¿Es lo mismo que el género discursivo? Veamos qué nos dice Michal Glowinski al respecto:

«En el seno de la reflexión literaria, el género se cuenta entre las categorías más antiguas. Pronto se observó que algunos tipos de textos o de discursos estaban contruidos de una manera específica y vinculados a ciertas circunstancias de la vida práctica; exigían de parte del receptor una actitud determinada, actuando en él mediante sus propias estrategias. Si bien se ha tratado de trazar de otra manera las fronteras de la literatura, esta nunca ha sido considerada como un conjunto de textos homogéneos, hay una diferenciación, no solo entre textos individuales, sino entre tipos de textos. Además, la pertenencia a un tipo parecía determinar las propiedades del texto así como sus obligaciones para con el lector. Los criterios que se utilizan varían. Una de las clasificaciones, que fue “canonizada” por Goethe y hablaba de las *Naturformen der Dichtung* (es decir, de los modos lírico, épico y dramático), fue tan generalmente aceptada y tan influyente que se acabó por considerarla una evidencia indesarraigable. En consecuencia, se le ha otorgado una realidad transhistórica, que funciona siempre y por doquier, y se ha atribuido a los antiguos demostrando que provenía de Aristóteles, lo cual no corresponde a los hechos (Behrens, 1940, Gennette, 1979). La división en géneros lírico, épico y dramático se instauró en el seno de la concepción común de la literatura, y se ha convertido en el punto de referencia principal en toda la extensión de sus territorios.

Esta división tripartita implica ya una propiedad importante de la teoría de los géneros literarios al asignarle objetivos tipológicos: lleva a una clasificación de los textos reconocidos como literarios en una época determinada, basada en sus principales características. En las poéticas más antiguas, a esto se agregaban cometidos normativos: el género era considerado no solo una categoría descriptiva, sino también un indicador que determinaba lo que se requería, o por lo menos se deseaba, en un determinado tipo de discurso. Dicho de otra manera, las clasificaciones servían para trazar las fronteras precisas entre tipos de discursos, y se suponía que estas eran infranqueables» (Michal Glowinski, Los géneros literarios).



De acuerdo con el fragmento anterior, desde la Antigüedad Clásica nos encontramos entonces con una división de géneros tripartita en los textos literarios. Esta división involucra la lírica (poesía), la épica (narrativa) y el drama (teatro). A los efectos de este curso nos quedaremos por el momento con esta división, aunque debemos tener presente, como dice Glowinski, que no es infranqueable. Y que nos dará motivo y tema de conversación para nuestras futuras clases.

Definida ya la clasificación tripartita, pasemos a las características específicas de dos de ellas¹.

2.1 – La narrativa o épica.

Roland Barthes, semiólogo francés del siglo XX, comienza su conocido ensayo *Introducción al Análisis estructural del Relato*, diciendo que: «Innumerables son los relatos del mundo. Ante todo, hay una variedad prodigiosa de géneros, distribuidos entre sustancias diferentes, como si toda materia fuera buena para el hombre para confiarle sus relatos: el relato puede estar sustentado por el lenguaje articulado, oral o escrito, por la imagen, fija o móvil, por el gesto y por la mezcla ordenada de todas estas sustancias: está presente en el mito, la leyenda, la fábula, el cuento, la novela corta, la epopeya, la historia, la tragedia, el drama, la comedia, la pantomima, el cuadro pintado, la vidriera, el cine, los cómics, las noticias periodísticas, la conversación. Además bajo estas formas infinitas, el relato está presente en todas las épocas, todos los lugares, todas las sociedades, el relato comienza con la historia misma de la humanidad, no existe, no existió nunca en ninguna parte, un pueblo sin relatos; y muy frecuentemente estos relatos son degustados en común por hombres de culturas diferentes, incluso opuestas: el relato se burla de la buena o mala literatura: internacional, transhistórico, transcultural, el relato está ahí, como la vida».

En síntesis, lo que Roland Barthes nos quiere decir es que la acción de contar historias es inherente a la vida misma, y puede realizarse de variadas formas. Esto nos lleva nuevamente al inicio de nuestro planteo. Si todos contamos historia ¿todos hacemos literatura? Obviamente, no es así, no todos pretendemos una acabada obra literaria al momento de ponernos a relatarle a nuestros amigos cómo nos fue en las vacaciones.

De esto surge entonces que el relato literario, lo que comúnmente llamamos narrativa, debe tener determinadas características. Muchos son los teóricos que han hablado sobre el tema, pero para delinear la generalidad del relato literario, diremos por el momento que debe contar con ciertas características.

¹ Por razones de espacio y tiempo, para este curso solamente contemplaremos la narrativa o épica y el drama



Todo relato literario presenta aspectos muy definidos, según lo postula Gérard Genette (teórico estructuralista francés). El relato literario tiene tres aspectos que deben ser tenidos en cuenta, a saber:

VOZ – MODO – TIEMPO

Según Genette, el concepto de voz dentro del relato literario se define como aquel que narra la historia. En este sentido, lo diferencia del concepto de autor. El autor es quien escribe la historia, y para ello se vale de lo que Genette denomina Voz, o, en otros términos la voz que nos va a narrar (contar) la historia que vamos a leer. Es lo que conocemos en general con el nombre de Narrador.

Esta figura literaria denominada Narrador puede presentarse de distintas formas. Así podemos tener un narrador que participe dentro de la historia (narrador intradiegetico según Genette, comúnmente conocido como Narrador personaje), o bien que no participe de ella, y relate la historia como un observador externo (narrador extradiegetico, según Genette, comúnmente conocido como Narrador testigo).

Estas formas pueden combinarse, dando una variada gama de posibilidades. La historia puede ser contada por uno o más narradores, la posición puede cambiar de intra a extradiegetica y muchas otras variantes más son también posibles.

El concepto de Modo se asocia con la la visión del personaje y las distintas formas en que la historia puede ser relatada.

El concepto de tiempo se asocia con la linealidad (o no), en la forma de relatar la historia. En términos simples, una historia puede ser contada cronológicamente, en el orden lógico en el que los sucesos se dan, o pueden realizarse saltos temporales, relatar un hecho del pasado que inicie en la historia, o relatar un hecho a futuro, para luego volver al punto de partida. Estos fenómenos, muy conocidos en Literatura, se denominan *Anacronías* (rupturas en el tiempo del relato). La anacronía que nos lleva al pasado se denomina *Analepsis*, la que nos lleva al futuro se denomina *Prolepsis*.

2.2 – El género dramático

A este género se lo conoce con un nombre muy común, que todos hemos escuchado: TEATRO. También nos cuenta una historia, pero de una forma muy particular.

El teatro o drama surge con el hombre mismo, y su deseo de representar. Todos, en mayor o menor medida, hacemos “teatro”, cuando nos duele una muela, cuando nos encontramos sorpresivamente en la calle con alguien a quien no deseamos ver, etc.) Pero el teatro, como género literario, está concebido como un “género espectacular”. Espectacular no por lo grandioso (si bien lo es, por todo cuanto



involucra), sino porque está escrito para brindar un espectáculo, para ser representado, no solamente leído.

En el género dramático el lector/espectador recibe la historia a través del diálogo de los personajes. Las acciones se van sucediendo a medida que los personajes desarrollan sus diálogos (conocidos, en lenguaje teatral, como parlamentos).

En ocasiones, nos encontramos con anotaciones escritas entre paréntesis, normalmente realizadas en letra cursiva. Estas son indicaciones que realiza el autor de la obra para indicar al director cómo debe moverse un personaje, qué escenografía utilizar, qué gestos deben hacerse, si se escucha alguna música de fondo, etc.). Estas anotaciones son conocidas con el nombre de didascalias o acotaciones, y ayudan al director a preparar la puesta en escena de la obra, y son esenciales para que esta sea comprendida.

Ahora bien, el director puede seguirlas al pie de la letra, o ignorarlas y realizar la puesta según su propia lectura o interpretación. A lo largo del tiempo, las formas teatrales han sufrido muchas variaciones. Desde la antigua Grecia, en la que la representación contaba con tres actores, vestimenta especial y máscaras, se han concebido especies teatrales tan variadas que van desde el monólogo a la comedia musical, farsas, sainetes, óperas, etc. En suma, el teatro, como género literario y espectacular, nos ofrece una amplia gama de posibilidades.

2.3 – Consideraciones finales

Todo lo anterior ha servido simplemente como una breve (muy breve por cierto) introducción al trabajo inicial que nos proponemos realizar. La gran pregunta ahora que tenemos que hacer ahora, como futuros profesores de Literatura, es: ¿cómo leer entonces, un texto literario? (y, por extensión, cualquier otro tipo de texto). Todos suponemos que “sabemos leer”. A fin de cuentas, este es una habilidad muy simple, la hemos aprendido en la escuela primaria. Esta habilidad consiste en secuenciar una serie de signos (letras que forman palabras), de izquierda a derecha en sentido descendente. Pero, nuestro trabajo como lectores no termina allí, apenas empieza. Toda lectura involucra no solamente la habilidad de poder secuenciar los signos, sino la interpretación que podemos, como lectores, hacer de estos signos (palabras) leídas. En palabras de María Esther Dubois, toda lectura involucra una interacción del lector con el texto propuesto, que supone de ciertos conocimientos previos que permiten una correcta interpretación de la lectura. A su vez, también involucra una transacción, el texto me otorga algo, no solamente el placer de la lectura, sino un conocimiento, me abre nuevas puertas, surgen otras posibles interpretaciones. Debemos tener en cuenta lo dicho por Jonathan Culler, XXV siglos hay ya de Literatura... y muchas cosas han cambiado. No es igual la sociedad del siglo XVII a la nuestra, por ejemplo. Entonces ¿acaso un lector del siglo XXI debe dejar de leer un texto de hace cuatro siglos? Nuestro objetivo, como futuros profesores, es poder



Instituto Superior de Formación Docente N° 36

– José C. Paz, Buenos Aires

interpretar textos pasados y presentes, para poder transmitir toda la riqueza que un texto, sea de la época que fuere, puede proporcionar.

A esto nos vamos a abocar en las páginas que siguen. A comenzar nuestro camino como futuros profesores de Lengua y Literatura.



APÉNDICE – EJERCITACIÓN

I - LA HOJARASCA, de Gabriel García Márquez

Proponemos ahora una serie de ejercicios para comenzar a incorporar todos los conceptos vertidos en las páginas anteriores.

Propuesta de trabajo:

Leer detenidamente la obra, y luego tratar de analizarla, según los interrogantes que planteamos a continuación:

1. Hemos definido al narrador como la voz que se encarga de relatar la historia, distinta del autor. Especificar cuántos narradores tiene esta obra, qué características tiene cada uno.
2. En ocasiones, los narradores cuentan el mismo hecho. Realizar un esquema, borrador, que indique cuáles son los hechos narrados por narradores distintos. Indicar si en los mismos hay diferencias o similitudes. Por último, dar su opinión de por qué se ha utilizado esta estrategia (narrar lo mismo dos veces, con dos voces distintas).
3. Justificar el título de la obra (*La Hojarasca*). Pueden ayudarse con información sobre la obra del autor, en especial información referida a Cien años de soledad.
4. Establecer un paralelismo con la realidad en las siguientes actitudes:

El coronel (o el abuelo, para el niño) – El médico que realiza el certificado de defunción – Martín



II – OTELO, de William Shakespeare

El gran dramaturgo inglés Sir William Shakespeare es sin duda uno de los más grandes exponentes que ha dado el teatro universal. Su obra ha sido traducida a más de 30 idiomas, y se sigue representando en todos los teatros del mundo, ya sea en su forma original, o en distintas adaptaciones según los tiempos. Ha sido llevada también al cine por varios directores de diversas nacionalidades. Y esto se debe a que la trascendencia de su obra es de tal magnitud, que es atemporal. Shakespeare consiguió volcar en papel lo que uno de sus más destacados críticos definió como “la invención de lo humano”. En Shakespeare encontramos todo tipo de caracteres, y todas las virtudes y vicios de los que adolece el ser humano en general. Nuestra propuesta de trabajo es, entonces, buscar qué vicios y qué virtudes encontramos en esta obra.

Propuesta de trabajo

1. Definir, a través de ejemplos extraídos de los parlamentos de los distintos personajes, cuál es el vicio y/o virtud de los siguientes caracteres:

1. Yago
2. Otelo
3. Desdémona
4. Casio
5. Emilia

2. ¿Cuál es la motivación de Yago para realizar los actos que realiza, que culminan de una forma tan trágica? ¿Qué paralelismo con la realidad que nos toca vivir podríamos encontrar?

3. ¿Cuál es la motivación de Otelo para asesinar a su esposa? ¿Qué paralelismo con la realidad actual podemos encontrar?

4. De acuerdo con sus respuestas anteriores, justificar si es acertado o no definir la obra de Sir William Shakespeare como universal.



Instituto Superior de Formación Docente N° 36

– José C. Paz, Buenos Aires



5. **BIBLIOGRAFÍA**

BAJTÍN, M. (2002). «El problema de los géneros discursivos», en *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

BARTHES, R. (1990). «Introducción al análisis estructural de los relatos», en *La aventura semiológica*. Paidós, España.

CULLER, J. (1993). «La literaturidad» en En Angenot, M., Bessière, J., Fokkema, D. y Kushner, E. (1989) *Teoría Literaria*. México: Siglo XXI.

GARCÍA MÁRQUEZ, G: (1997). *La hojarasca*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana

GENNETTE, G. y otros .(1972) *Figuras III*. Buenos Aires: Lumen.

GLOWINSKI, M. (1983). «Los géneros literarios», en *Teoría Literaria*. México, Siglo XXI editores

SHAKESPEARE, W. (2002). *Otelo*. Buenos Aires, Editorial Losada S.A.



Textos explicativos

Un texto es una unidad comunicativa producto de la actividad verbal humana. Puede ser oral o escrito, de cualquier longitud y se caracteriza por ser coherente tanto de manera interna (cohesivo) como externa (coherente con su contexto). Además, por ser producto de una actividad tiene una intención específica: influir sobre otras personas, expresar un estado de ánimo, dar instrucciones para hacer determinada tarea, etc. Así también tenemos un conjunto de textos cuya intención principal es la de explicar. Por ejemplo, un artículo de manual de escuela secundaria que responde a la pregunta “¿Qué es la ortografía?” es un texto explicativo. También, en situaciones más cotidianas, se utilizan estos textos. Una charla en la que un padre tiene la intención de responderle a su hijo pequeño la pregunta “¿cómo vienen los chicos al mundo?” es otro ejemplo de texto explicativo.

En lo que refiere a la idea de explicar, en la mayoría de los significados de este término subyace la idea de un despliegue de información, la idea de desenvolver lo que estaba envuelto y hacer claro lo confuso. Entonces, el objetivo de una explicación es el de aclarar y hacer comprender un concepto, una idea o un hecho desarrollándolo a través de diferentes recursos (explicaciones causales, paráfrasis, definiciones, ejemplos, comparaciones...).

En las explicaciones, los conceptos se presentan de forma no controvertida, o sea, como una verdad que no intenta ser discutida y la relación entre emisor y destinatario tiende a ser asimétrica ya que se supone que el destinatario no comprende ni conoce el concepto que el emisor desarrolla.

En el ámbito académico, las explicaciones son requeridas a través de diferentes géneros como la respuesta de parcial, la exposición de un tema, los informes de lectura, etc. Estos textos adquieren características específicas que se deben reconocer para poder interpretarlos y producirlos de manera adecuada.

Características de los textos explicativos

Los textos explicativos se orientan hacia un efecto de objetividad, es decir, el emisor evita hablar de sí, en nombre de sí: por lo general, no aparece ninguna persona; el fenómeno, el concepto o la idea que se quiere explicar es más importante que quien explica y también, que quien lo produce. Así, la búsqueda de objetividad se manifiesta en aspectos léxicos y gramaticales como los siguientes:

- a. Construcciones impersonales: enunciados en 3era. persona, uso del “se” impersonal (se sostiene, se produce...).
- b. Ausencia de palabras que manifiesten la subjetividad del emisor (yo, mío, lindo, horrible, querer, odiar, casucha, manaza...).
- c. Predominio del tiempo presente.
- d. Uso de un léxico específico alejado del lenguaje cotidiano y de correspondencia biunívoca entre palabra y referente.

De todas formas, estas características siempre van a depender de aspectos genéricos y contextuales. El ámbito de circulación de los textos, el tipo de participantes de la situación comunicativa y el género elegido son factores que determinan las características léxico-gramaticales del texto explicativo.

Actividad

1. Los dos textos que se presentan a continuación explican el concepto de "ficción" pero con determinadas diferencias. Compárelos a partir de los siguientes puntos y en todos los casos justifique haciendo referencia al texto.
 - a. Nivel de complejidad del léxico.
 - b. Persona gramatical utilizada.
 - c. Ámbito de circulación de cada texto.
 - d. Posibles destinatarios.

Ficción y realidad

La literatura construye **mundos propios**. Cada texto literario organiza un mundo con sus propias reglas, que estará más o menos vinculado al nuestro. Esas reglas pueden ser incluso idénticas a las del entorno en que vivimos, pero en todos los casos se tratará de **mundos ficticiales**. ¿Y qué es la ficción? Es un producto de la imaginación y creación estética de una persona o comunidad. Aunque la ficción imite la realidad, los elementos que la componen (personajes, períodos históricos, lugares) son siempre imaginarios.

Ahora bien, no debemos confundir ficción con mentira. Cada vez que leemos un **texto literario**, asumimos —ya sea de manera consciente o inconsciente— que *los elementos que lo componen arman una totalidad con sentido*. En otras palabras: si leemos un relato maravilloso, no nos resulta "mentirosa" la presencia de un dragón, por más que los dragones no existan en nuestra realidad. Del mismo modo, no cuestionamos la presencia de zombies en una serie de terror o de naves alienígenas en una película futurista.

Este mecanismo se denomina **pacto ficcional**: acordamos tácitamente *considerar válidas las reglas de ese mundo ficcional* durante el tiempo en que leemos determinado libro o miramos tal serie o película.

La literatura nos permite viajar a diferentes mundos sin necesidad de hacer las valijas.

El concepto de ficción

La identificación de lo literario con lo ficcional es, según el teórico portugués Vítor Manuel de Aguiar e Silva, una reelaboración de la postura de Jakobson. La función poética, ahora, "crea imaginariamente su propia realidad" e intencionalmente "crea un universo de ficción que no se identifica con la realidad empírica"; le otorga al texto una "autonomía semántica" por la cual la literatura "significa de modo inmanente su propia situación comunicativa, sin estar determinada inmediatamente por referentes reales o por un contexto de situación externa" (de Aguiar e Silva 1967: 16). Nuevamente en contraste con otras tipologías textuales, como la histórica o la científica, la lengua literaria es definida como inverificable y plurisignificativa. Así, obras literarias son aquellas en las que "el mensaje crea imaginariamente su propia realidad, en que la palabra da vida a un universo de ficción" y cuya verdad es de coherencia y no de correspondencia con un referente real.

En: AA. VV. *Literatura- La teoría literaria hoy- Conceptos, enfoques, debates*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen, 2008.



Identificar la finalidad y las características de este tipo de textos es necesario no solo para poder comprenderlos cabalmente, sino también para poder producirlos de manera adecuada cuando sea requerido. Por ejemplo, no es lo mismo que me pidan que explique determinada teoría o que me pidan que opine sobre determinada teoría. Así también podemos decir que no es lo mismo escribir un ensayo que escribir una respuesta de examen. Cada tipo de texto tiene sus propias marcas genéricas y es necesario reconocerlas y usarlas de forma eficaz en diferentes situaciones comunicativas y, sobre todo, en el ámbito académico. Esto se debe a que toda lectura solicitada implicará dar cuenta de que se ha comprendido lo leído a través de la construcción de diferentes textos tanto orales como escritos.

Actividad

2. Lea los siguientes textos y establezca sus diferencias en la tabla correspondiente.

Texto 1

La Pena de muerte es privación de la vida del condenado por la comisión de un delito grave que la ley sanciona con dicha pena. Es denominada asimismo pena capital.

Texto 2

El empecinado recurso de la pena de muerte

Ustedes seguramente recuerdan la historia del hombre al que su mujer le pedía dinero todos los días. A quien le pregunta en qué lo gasta su mujer, le responde: "no lo sé, nunca se lo doy". Tengo la impresión de ser la mujer del personaje en cuestión cuando vuelvo a insistir en la disquisición sobre la pena de muerte. Pero no soy yo el empecinado, son los otros los que se hacen los desentendidos. Después de un crimen execrable (en este caso, por la crónica de los secuestros) llegan a los diarios cartas en las que se inquiere si no sería cuestión de implantar la pena de muerte.

Uno de los principios en los que se funda toda ley humana y los dictámenes de toda religión practicada en el mundo civil establece que no se debe matar. Si no se debe matar tampoco podrá hacerlo el Estado, aunque no sea más que para no dar un mal ejemplo a los ciudadanos.

Eco, Umberto. "El empecinado recurso de la pena de muerte", La Nación, 19 de abril de 1998.

Características	Texto 1	Texto 2
Presenta una opinión claramente		
Usa la tercera persona		
Usa la 1era. Y la 2da. Persona		
Tiende al uso de expresiones más bien neutras		
Usa palabras y expresiones que expresan juicios de valor		



Se propone convencer de algo al lector		
Se propone dar a conocer qué es algo para que el lector comprenda		

Lengua y Literatura 5. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

Recursos explicativos

El emisor del discurso explicativo pone en juego diferentes estrategias con el fin de alcanzar la comprensión y la aceptación de lo explicado. Algunas de estas estrategias son la definición, la ejemplificación, la comparación y la reformulación.

La definición

La definición es un procedimiento analítico estructurado en forma binaria y que pone en relación dos términos semánticamente equivalentes: un *definiendum* o término por definir y un *definiens* o término que define. Ambos términos mantienen entre sí una relación ecuativa, es decir, de similaridad.

Tipos de definición

- Definición de equivalencia: su estructura es la construcción de similaridad entre el *definiendum* y el *definiens*. Los marcadores de este tipo de definición son los dos puntos y el verbo ser en presente del indicativo. Ejemplo:
 - “Una obra literaria es una organización sumamente compleja, de carácter estratificado, con múltiples sentidos y relaciones”.
- Definición de denominación: consiste en definir un concepto u objeto mediante su nombre. Los indicadores o marcadores de esta definición son por ejemplo: se llama, se denomina, dicese, suele designar... ejemplo:
 - La palabra “literatura” deriva del latín “littera” (letra) y es, según Quintiliano, un calco del término griego “grammatike”. En el ámbito latino, se denominaba “literatura” a un saber relacionado con el arte de leer y escribir, y también instrucción, erudición”.
- Definición descriptiva: consiste en definir un concepto a través de descripciones, caracterizaciones o generalizaciones de sus rasgos salientes o de algunos de ellos. Sus marcadores son: está compuesto por..., está formado por, consiste en..., tiene tales partes... Ejemplo:
 - “La literatura se caracteriza por rasgos de expresión personal, realización y explotación del lenguaje, falta de propósito práctico y carácter ficticio”.
- Definición funcional: presenta el objeto a través de su utilización y finalidad. Los marcadores son: su función es..., la finalidad es..., se usa para...
 - “Según Víctor Shklovski, la literatura sirve para liberar la percepción del automatismo de la vida cotidiana y así crear una versión particular de los objetos y no su simple reconocimiento.”

Actividad

3. Utilice la definición descriptiva y la funcional para especificar el significado del siguiente término: *cuento infantil*.



La ejemplificación

La ejemplificación se utiliza para explicar un concepto a través de un caso particular y concreto que lo esclarece. El ejemplo contribuye a la significación de la explicación de manera inductiva, es decir, toma el caso particular para llegar a la idea general. Así, el ejemplo cumple la función de establecer una relación entre dos niveles de conocimiento: uno, considerado más abstracto y difícil de elaborar; el otro, más específico y claro. Los indicadores más frecuentes son: por ejemplo, como por ejemplo, así, paréntesis... Ejemplo:

“El canon se percibe como un conjunto de textos fundamentales para una cultura, altamente estimados por su valor y, por lo mismo, dignos de ser conservados a través de sucesivas generaciones. Así, *El Gaucho Martín Fierro* (1872-79), *El Matadero* (1839) y *Sin Rumbo* (1884) son obras literarias que pertenecen al canon de la literatura argentina ya sea por su valor estético y/o cultural”.

Actividad

4. Proponga ejemplos que aclaren los conceptos desarrollados y que continúen con la progresión del texto.

Los sustantivos abstractos son palabras que designan entidades complejas que pertenecen al plano de los conceptos y que, por lo tanto, no se perciben como objetos físicos. Muchas de estas palabras derivan de adjetivos y verbos. **Por ejemplo, la palabra “pobreza” es un sustantivo abstracto puesto que designa una idea y no un objeto físico. Además “pobreza” deriva del adjetivo “pobre”.**

- a. Los pronombres personales, demostrativos y relativos son utilizados muchas veces para no repetir palabras o frases que dificulten la comprensión del texto.
- b. La tilde diacrítica diferencia monosílabos que se escriben igual pero que pertenecen a categorías gramaticales distintas.
- c. En el cine actual, lo fantástico aparece continuamente. En estos casos un personaje o varios viven en mundo con reglas específicas que sostienen lo que ellos perciben como “natural” o “real”, pero entonces comienzan a aparecer situaciones que rompen con esas reglas y generan incertidumbre entre los personajes.

La comparación

Este recurso establece la equivalencia o la diferencia entre dos términos o conceptos. La similitud o la diferencia entre los elementos que se comparan puede ser gradual, en el sentido de que las correspondencias pueden no ser exactas o pueden recubrir parcialmente la significación de lo expresado. Los marcadores más frecuentes son: como, así como, tal como, de manera semejante, mientras que, en comparación con... Ejemplo:

“Según Daniel Link, la literatura es como un «perceptrón»². Una máquina que percibe todo lo que sucede en una época determinada y que nos permite analizar la manera en que una sociedad se imagina a sí misma”.

² En 1958, Rosenblatt crea la primera red neuronal artificial que reconoce y aprende patrones simples, es decir, un modelo de inteligencia artificial que percibe y analiza diferentes tipos de situaciones complejas.



Actividad

5. Complete la siguiente comparación.

Mark Heyer realiza diferentes comparaciones para explicar la diferencia entre un lector poco hábil y un lector experto.

Para el autor, algunas lecturas son como un “pastoreo”. Un pastor lleva a sus ovejas a cierto lugar para que se alimenten y estas lo siguen sin ningún inconveniente y se alimentan de lo que el pastor propone. De la misma forma, algunos lectores aceptan sistemática y puntillosamente lo que el autor les ofrece sin reflexionar ni problematizar lo que leen. Solo aceptan lo que se les impone.

Otras lecturas son como una “cacería”, es decir, el lector ya no sería una oveja, sino un cazador...

La reformulación

La reformulación es un recurso vinculado a la reiteración de partes del texto que desean ser aclaradas por su significado oscuro o para reforzar ideas sobre las que el texto quiere insistir especialmente. La estructura de la reformulación es de dos partes, el objeto a reformular, que ocupa la primera ubicación en el texto, y la reformulación propiamente dicha, que se agrega, a través de un marcador específico, en la continuidad textual.

Este recurso consiste en volver a decir, con otras palabras, el concepto o parte del concepto que se está desarrollando en el texto con el objetivo de simplificar, sintetizar, ampliar, llamar la atención de un aspecto, aclarar contenidos o parte de ellos a través de una continuidad temática. Los marcadores más comunes son: como ya hemos señalado, en otras palabras, es decir, dicho de otro modo, en pocas palabras, en resumen, en conclusión, en definitiva, más exactamente... Ejemplo:

“Como tal, la obra literaria genera metalenguajes, es decir, textos que opinan, analizan o explican una obra literaria particular”.

Actividad

6. ¿Por qué “Barbarismos” puede ser considerado un texto explicativo? Para responder tenga en cuenta la finalidad, los rasgos léxico-gramaticales y la utilización de recursos explicativos.

Barbarismos

Según la DRAE (2001), el barbarismo es una “incorrección que consiste en pronunciar o escribir mal las palabras, o en emplear vocablos impropios”. A partir de esta definición, es posible diferenciar dos grandes grupos de barbarismos: los de tipo fonético-gráfico y los de orden léxico. En el caso de los primeros, la falta contra la pronunciación correcta de una palabra y contra su ortografía puede producirse:

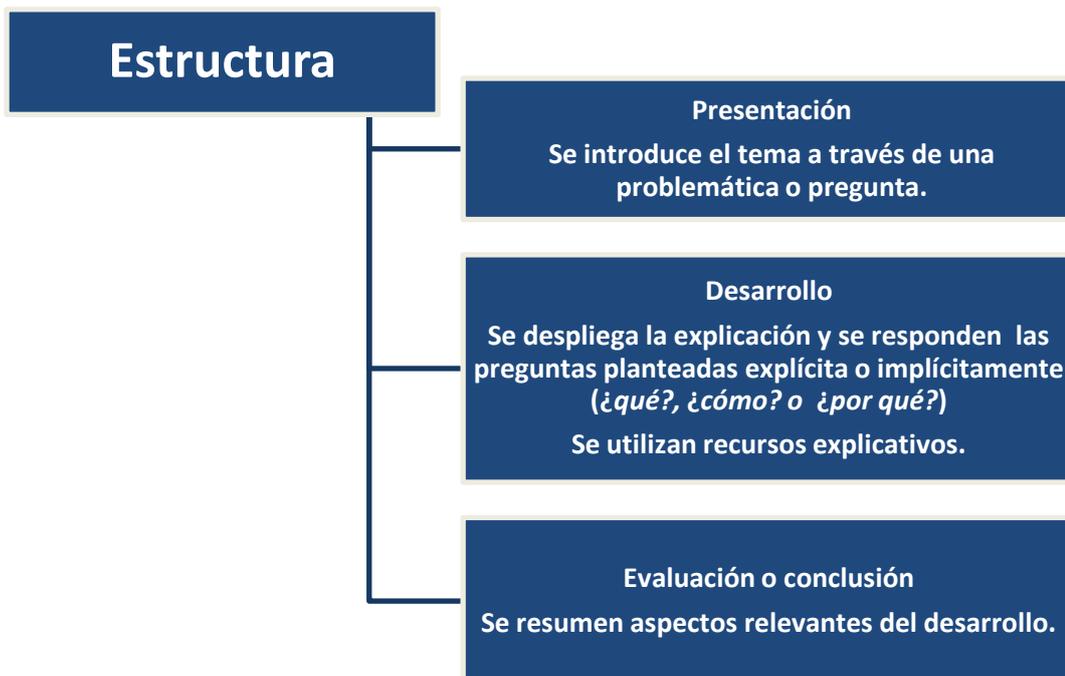
- por prótesis, o adición de algún sonido o sílaba al principio de una palabra (por ejemplo, x *afusilar* por *fusilar*);
- por apócope, o supresión de sonidos o sílabas en posición final de palabra (por ejemplo, x *vo* por *vos*);
- por síncope, o supresión de sonidos o sílabas en el interior de una palabra (por ejemplo, x *buscao* por *buscado*).

Estructura de los textos explicativos

La mayoría de los textos poseen una estructura esquemática general que permite organizar el contenido de la información. Esta estructura es la forma en que se dispone el tema o contenido del texto. El lingüista neerlandés Teun Adrianus van Dijk considera de suma importancia este tipo de estructura a las que él denomina *superestructuras*: “Las superestructuras no solo permiten reconocer otra estructura más, especial y global, sino que a la vez determinan el *orden* (la *coordinación*) global de las partes del texto” (1992: 141).

Estas estructuras globales ayudan a la comprensión y a la elaboración de textos porque son esquemas internalizados por las personas y esto hace que la producción y la transmisión de información sea más rápida y efectiva. Entonces, es necesario saber que en todo texto subyace un esquema o plan textual que orienta la lectura y que es el resultado de un conjunto de elecciones realizadas por el productor del texto.

Los textos explicativos responden a un esquema prototípico también llamado secuencia³ que se puede representar de la siguiente manera:



Actividad

7. Analizar las introducciones de los siguientes textos explicativos:
 - a. Una de las preguntas que los hombres nos hacemos con frecuencia es qué son las constelaciones. Una constelación no es más que una agrupación arbitraria de estrellas intrínsecamente débiles que nos parecen brillantes porque están cerca y de estrellas intrínsecamente más brillantes, que están algo más distantes.

³ Según el lingüista francés Jean Michel Adam (1992) las secuencias prototípicas son la narrativa, descriptiva, argumentativa, explicativa y dialogal.



- b. Los diferentes procesos que nuestro organismo realiza continuamente nos permiten llevar una vida sana y comunicarnos con nuestro entorno.
¿Te has preguntado por qué no podrías vivir sin el aire que respiras? ¿Cuáles procesos deben realizar los organismos para liberarse de los productos de desecho? ¿Qué mecanismos permiten perpetuar las especies?
- c. La respiración es un proceso por el cual los seres vivos intercambian con el medio oxígeno y gas carbónico.

¿En cuál de estas introducciones la temática comienza abruptamente y en cuáles con una pregunta? Marcar las palabras o expresiones que justifiquen la respuesta dada. ¿Qué función cumplen las preguntas en estos textos?

8. Lea el siguiente texto y analice su estructuración: ¿Cuál es el tema general del texto? ¿Cómo se subdivide este tema a partir de los diferentes párrafos? ¿Qué marcas lingüísticas permiten reconocer la estructura?

La comprensión de textos

La comprensión de textos constituye uno de los comportamientos más complejos y diferenciales de la especie humana. Comprender un texto implica un proceso de construcción activa de significado mediante la puesta en marcha simultánea de habilidades lingüísticas (decodificación, análisis sintáctico), memoria, atención, razonamiento, conocimiento del mundo, conocimiento de estrategias de lectura, etc.

Hasta los años ochenta, la mayoría de los investigadores veían la comprensión textual como el resultado de la construcción de una representación del texto mismo más que como la descripción de una situación interactiva. Esta visión tradicional defendía la idea de que la comprensión era un proceso de abstracción del significado del texto. Sin embargo, hay evidencias de que el texto es más que lenguaje en sí mismo y mucho más que una secuencia de palabras y oraciones individuales. Cuando leemos un texto, nuestra mente pone en juego un conjunto diverso y complejo de operaciones cognitivas que hacen que el texto sea percibido y representado en la memoria como una estructura coordinada y coherente más que como un conjunto desarticulado de piezas de información individuales.

En el año 1983, la publicación de dos obras emblemáticas para la psicolingüística (*Mental models* de Johnson-Laird y *Strategies in discourse comprehension* de Van Dijk y Kintsch) establecieron una ruptura en la perspectiva dominante. El foco se desplazó del texto a las representaciones mentales de las situaciones verbalmente descritas y se pusieron a igual nivel los conceptos de "texto" y de "lector".

La comprensión lectora comienza entonces a considerarse un subproducto de transacciones entre lector y texto, abriendo un debate acerca de cómo influyen las características individuales de un lector sobre la comprensión lectora. Este abordaje permitió enriquecer el panorama ya que son varios los aspectos individuales del lector que pueden incidir en el proceso de comprensión.

En primer lugar, los lectores difieren en términos de lo que conocen, de cuánto conocen y de cómo tienen organizado dicho conocimiento. Hay importante evidencia de que los conocimientos



generales o específicos que tiene el lector influyen de manera determinante. Un lector logra comprender o recordar con mayor facilidad los textos que tratan sobre temáticas que le resultan familiares, independientemente de las características estructurales del texto (McNamara et al., 1996; Caillies Denhière y Jhean-Larose, 1999). El hallazgo recurrente de estos estudios es que un esquema previo del tema del texto, amplio y bien integrado, permitirá que los lectores comprendan mejor que aquellos que tienen similares habilidades de decodificación pero menos conocimiento del mundo. El lector experto puede, incluso, procesar textos pocos cohesivos (que incluyen un bajo número de conectores entre oraciones) y hasta superar la escasa transparencia de un texto apoyándose en el conocimiento del mundo y generando las inferencias adecuadas.

En segundo lugar, los lectores pueden diferenciarse por el grado de desarrollo de sus habilidades cognitivas de base (decodificación, memoria de trabajo, capacidad Inferencial, etc.) y por las estrategias de las que dispone. Las primeras podrían caracterizarse por su carácter automático o inconsciente, mientras que las estrategias implican recursos para afrontar situaciones nuevas que se aplican con un grado de intencionalidad. Una de las habilidades cognitivas más estudiadas en relación con la comprensión de textos es la de generación de inferencias. Una inferencia refiere al proceso integrativo que conecta dos piezas de información explícitas del texto o la información de superficie (información textual) con la almacenada en la memoria de largo plazo del lector. Generar una inferencia permite la reposición de lo no dicho, contribuye a asignar significados a partir del contexto y a desambiguar el significado de una palabra polisémica. Todas estas operaciones son muy importantes durante la comprensión y colaboran en la construcción de la representación mental del texto. La habilidad para generar inferencias está asociada con el nivel de dominio o experticia alcanzado en la lectura, tanto en la adultez como durante el desarrollo: los niños pequeños, por ejemplo, no logran realizar el mismo número de inferencias que los niños de mayor edad. La capacidad de recuperar información que no está disponible explícitamente en el texto, parece ser decisiva para la comprensión, aun en etapas muy tempranas (Yuill y Oakhill, 1988, 1991).

Un tercer punto, relacionado con las estrategias nos lleva necesariamente a introducir el concepto de metacognición, que refiere al conocimiento que tiene un sujeto acerca de sus propias capacidades cognitivas y al control que puede ejercer sobre ellas. Analizar la comprensión desde una perspectiva metacognitiva significa considerar los conocimientos que el lector tiene sobre sí mismo como lector, sobre el tipo de texto, sobre el objetivo de la lectura y sobre las estrategias que puede poner en juego para alcanzar dicho objetivo (Brown, 1988). Los estudios que han comparado lectores hábiles o menos hábiles sobre la base de estos cuatro factores evidenciaron diferencias significativas entre los dos grupos. Específicamente en relación con el conocimiento y uso de estrategias, los comprendedores menos hábiles no parecen diferenciarse de los hábiles tanto por la cantidad de estrategias conocidas como por la habilidad para aplicarlas de manera flexible y adecuada, de acuerdo con los requerimientos de la tarea (Brown, Armbruster y Baker, 1986; De Beni et al. 1995).

Definida como habilidad compleja, la comprensión puede ser equiparada con una tarea de resolución de problemas en la que el lector hace uso de ciertos índices provenientes del texto y de su conocimiento personal para avanzar en las hipótesis sobre el contenido de lo que lee. Es por todo esto que la comprensión es considerada un proceso activo, constructivo y dinámico (De Beni, Pazzaglia, Molin y zamperlin' 2003). Activo en la medida en que el lector aborda la tarea de lectura mediante estrategias. Constructivo porque el sentido de un texto se compone gradualmente



mientras se lee. Por último es dinámico porque requiere de interacción entre información que aporta el texto y el conocimiento preexistente.

En AA.VV. *Leer para comprender*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2012.

9. ¿Qué estrategias explicativas aparecen? Cite y explique cada caso.
10. ¿Qué voces diferentes a la del enunciador del texto aparecen? ¿Cómo se introducen? ¿Qué finalidad podría tener este recurso?
11. A continuación se expone un artículo de Elvira Arnoux y Mariana Di Stefano sobre un género que es muy utilizado en el ámbito académico. Lea el artículo y realice los siguientes puntos:
 - a. Indique el tema y la finalidad del artículo.
 - b. Describa la estructuración del texto.
 - c. Reconozca marcas léxico-gramaticales propias de este tipo textual.
 - d. Señale el uso de recursos explicativos y exponga brevemente en qué consiste cada uno.

La respuesta de parcial

Uno de los géneros predominantemente expositivo-explicativo en la Vida académica es el género "examen escrito". Pocas veces dentro de las instituciones educativas se encara una reflexión sobre las exigencias de este género, pese a que tiene una presencia destacada ya que a través del examen escrito se comunican los alumnos con los profesores para ser evaluados.

Los exámenes escritos son dialógicos, es decir, en ellos hay dos voces: la del profesor (que plantea la consigna) y la del alumno (que escribe la respuesta). La consigna es instruccional: da una Instrucción al estudiante. Mientras que la respuesta es expositivo-explicativa, en la mayor parte de los casos, ya que el alumno deberá exponer conocimientos, explicar fenómenos diversos y explicitar sus fuentes de información. En este sentido, la respuesta del alumno es polifónica: él habla en esa respuesta pero sobre todo cita a las fuentes de su saber. El alumno no es un investigador especializado, que llega a conclusiones y adopta posturas sobre el tema en cuestión. Su función es exponer, explicar las ideas, las conceptualizaciones de los autores consultados, y, en muchos casos, evaluar la pertinencia de esas explicaciones o aplicarlas al análisis de fenómenos menos estudiados. Por eso, la actitud discursiva que se espera del alumno en la respuesta de examen es la del lector experto y la del reformulador experto, es decir, la del que expone mostrando que ha leído las diversas fuentes sobre un tema y está en condiciones de referirlas en forma sintética pero guardando la mayor fidelidad.

El punto de partida de una buena respuesta escrita del estudiante es una lectura atenta y detenida de la consigna planteada por el profesor a partir de esa lectura el alumno podrá comenzar a planificar su respuesta, atendiendo a lo solicitado.

Distinguímos, por ahora, dos tipos de preguntas de exámenes escritos académicos:

- 1) Las que solicitan la definición o explicación de algún concepto, o la relación entre conceptos. Este tipo de preguntas, en general, esperan respuestas relativamente breves (pueden resolverse en no más de tres párrafos) pero muy precisas.



2) Las que requieren el desarrollo de un tema. Estas preguntas esperan respuestas más extensas, suponen la complementación o confrontación de diversas fuentes bibliográficas, y si bien son predominantemente expositivo-explicativas, pueden poseer también secuencias argumentativas. Sobre este tipo de respuestas se trabajará en los apartados siguientes.

1) En los exámenes de este tipo, las preguntas indagan:

a) o bien en el "-qué" o en el "cómo" de un concepto, objeto o noción;

Ejemplos:

- ¿Qué son los géneros discursivos según M. Bajtín?

Pregunta que también puede formularse de los siguientes modos:

- Defina la noción de géneros discursivos según M. Bajtín.
- Explique qué entiende M. Bajtín por "género discursivo".

Todas estas preguntas esperan una respuesta basada fundamentalmente en una definición. Para proporcionar una respuesta completa, puede definirse el concepto en cuestión a partir de una equivalencia, a partir de una definición funcional o una descriptiva (ver Cap. 7). En todos los casos, las definiciones deben volcarse con precisión y haciendo uso del léxico adecuado.

Por otro lado, también puede haber preguntas que indaguen el "cómo" de una noción, las cuales darán pie a descripciones o narraciones con valor explicativo.

b) o bien, en el "por qué" de un fenómeno.

Este tipo de preguntas plantea una consecuencia y requiere la explicitación de las causas que la originan. Tanto la causa, como muchas veces también la consecuencia, e incluso otros conceptos involucrados, previamente deben ser definidos.

Ejemplo:

- Explique por qué la escritura requiere un momento de planificación y otro de revisión.

Antes de contestar esta pregunta, es necesario desmenuzarla para planificar la respuesta correcta:

- I. El por qué nos indica que nos están preguntando por la causa que hace que la escritura tenga ambos momentos.
- II. Es necesario definir escritura, para encontrar en la definición el elemento causal de la consecuencia indicada por la pregunta (presencia de los dos momentos). Definición:

"La escritura es un código a través del cual se entabla un tipo de comunicación diferida, ya que —a diferencia de la comunicación presencial— la emisión y recepción del mensaje escrito no son simultáneas, sino que media un tiempo entre ellas. El carácter diferido de la comunicación escrita hace necesario que el emisor trate de eliminar de su texto las ambigüedades que pudieran producir malentendidos, ya que no va a estar presente para corregirlos en el momento en que el mensaje



sea recibido. Ese control sobre el escrito propio se logra planificándolo previamente y revisándolo después, para garantizar que el escrito va a funcionar eficazmente en la situación comunicativa prevista”.

- III. Encontramos la causa en la definición: es el carácter diferido de la comunicación escrita lo que hace que deba ser planificada y revisada.
- IV. Para redactar finalmente una respuesta correcta, es necesario tener las definiciones de planificación y de revisión, y mostrar por qué estos momentos ayudan a evitar ambigüedades en el escrito.
- V. Se redacta la respuesta a la pregunta integrando las tres definiciones (qué es escribir' qué es planificar, qué es revisar) y estableciendo las relaciones causales correspondientes.

Modelo posible de respuesta (los subrayados indican nexos causales):

La escritura requiere un momento de planificación y uno de revisión porque es un código a través del cual se entabla un tipo de comunicación diferida. En este tipo de comunicación- a diferencia de la comunicación presencial- la emisión y la recepción del mensaje no son simultáneas. Sino que media un tiempo entre ellas. Este carácter diferido de la comunicación escrita hace necesario que el emisor trate de eliminar de su texto las ambigüedades que pudieran producir malentendidos, ya que no va a estar presente para corregirlos en el momento en que el mensaje sea recibido. Ese control sobre el escrito propio se logra planificándolo previamente y revisándolo después. En el proceso de planificación del escrito, el escritor elabora un plan en el que se aclara a sí mismo qué es lo que quiere escribir (tema, postura), para qué (finalidad) y a quién se está dirigiendo (destinatario). Por otro lado, en el proceso de revisión, el escritor va corrigiendo el texto en función de las exigencias de la lengua, del código de la escritura y de sus propias expectativas en cuanto a qué quiere escribir. La planificación y la revisión son fundamentales para garantizar que el escrito funcione eficazmente en la situación comunicativa prevista.

12. Construya un texto de carácter explicativo que responda a la pregunta ¿Qué es el *narrador*?

Para esto:

- a. Busque bibliografía acorde al ámbito académico.
- b. Planifique el escrito y respete la estructuración prototípica de los textos explicativos.
- c. Tenga en cuenta los aspectos léxico-gramaticales.
- d. Utilice estrategias explicativas.
- e. El texto debe encuadrarse dentro de un artículo de manual para alumnos del último año de la escuela secundaria.

Bibliografía

- Arnoux, Elvira (2002). *La lectura y la escritura en la universidad*. Buenos Aires: Eudeba, 2012
- Atorresi, Ana y Zamudio Bartha. *La explicación*. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- Bernárdez, Enrique (1982). “El concepto de texto”. En: *Introducción a la Lingüística del texto*. Madrid: Espasa-Calpe S.A, pp. 75-100.
- Ciapuscio, Guiomar Elena (1994). *Tipos textuales*. UBA- Instituto de Lingüística- Facultad de Filosofía y Letras.



Instituto Superior de Formación Docente N° 36

– José C. Paz, Buenos Aires

- Eraso, Cecilia y Velloso, Luciana. “La explicación: una introducción a la comprensión de textos explicativos”. En Mateo, Silvia y Vitale, Alejandra (2013). *Lectura crítica y escritura eficaz en la universidad*. Buenos Aires. Eudeba, 2014, págs. 91-113.
- Lescano, Marta. “Cómo funcionan las palabras en el texto disciplinar”. En Giammatteo, Mabel y Albano, Hilda (coords.). *Lengua. Léxico, Gramática y Texto. Un enfoque para su enseñanza basado en estrategias múltiples*. Buenos Aires: Biblos, págs. 199-209.
- Negroni, María Marta (2010). *Escribir en Español. Claves para una corrección de estilo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Pagani, Guillermina. “Cómo se construyen textos”. En *Lengua, léxico, gramática y texto*. Buenos Aires: Biblos, 2009.



Ejercicios de Gramática:

1.- Sustituye los infinitivos por la forma verbal conveniente.

(Ej.: Ahora estar todos contentos. Ejemplo: Ahora estamos todos contentos)

- Ayer estar en casa jugando con mis primos
- Mientras yo hacer los deberes, tú poder prepararme un bocadillo
- El año próximo estudiar nosotros más
- Hace cinco años ir a Madrid con mis abuelos.
- Para Reyes me regalar tres libros.
- Hace media hora abrir el libro y no leer ni una página.
- No creer que llegar mis padres todavía.
- Me decir que llegar el jueves.
- Mi perro se comer todo.
- Ayer decir ellos que lo le ver desde hacía mucho tiempo.
- Creer que llegar pronto.
- No poder entrar nadie que no saber hacerlo bien.
- Creo que venir mañana pronto.
- Si acabar pronto, salir.
- Estar seguro de que cerrar la ventana.
- No estoy seguro de que cerrar bien la ventana, porque entrar agua.
- Desear que Mercedes encontrar la pulsera.

2.- Escribe en pasado primero y después en futuro las siguientes acciones:

- Las flores florecen en primavera.
- Pedro escribe.



- Mamá llega de viaje.
- Trota el caballo.
- Los caballos beben.
- Los moros guerrear.
- Yo no quiero.
- La abuela madruga.
- No viene nadie.
- Hoy salgo a la calle.
- Bebemos vino.

3.- Pon las siguientes acciones en condicional simple:

- Salgo a la calle.
- Venía a las tres.
- Subirá al desván.
- Como mucho.
- Pisó fuerte.

4.- Rellena los espacios con la forma correspondiente del verbo escribir:

- Si tuviese papel _____ una carta
- Si _____ pronto la carta, tendremos tiempo.
- No _____ esta carta, me dijo mi padre.
- Cuando _____ usted a su amigo, salúdelo.
- Dije que _____ usted una carta.

5- Rellena los espacios con la forma correspondiente del verbo hablar:

- Cuando _____ de esto la semana pasada no lo entendí.
- Quisiera _____ contigo.
- Yo no _____ si no fuera por ti.



- Ahora _____ tú, yo no quiero.
- Si me _____ claramente, sería más fácil.
- Cuando le _____ ni me prestó atención.

6.- Rellena los espacios con la forma correspondiente del verbo correr:

- No _____ que te caerás.
- No _____ por ese camino, niños.
- Si _____ más deprisa, ganaría la carrera.
- Mientras tú _____ yo te cronometraba.
- _____ nosotros ahora.

7.- Sustituye el infinitivo por la forma verbal oportuna:

- Si no estar cansado, ahora mismo me ir contigo.
- Nadie que visitar esta ciudad poder salir aburrido.
- Los que no tener un gran diccionario, deber comprar uno.
- Estar en mi habitación cuando dar golpes a la puerta.

8- Completa los espacios con la forma del verbo tener conveniente:

Cuando tú lo _____ preparado, avísame. No sé si yo lo _____ preparado para mañana.

¿Cuántos cromos _____ el año pasado?

Yo creo que llegaré a _____ doscientos sellos.

Si nosotros _____ más dinero, hubiéramos organizado una merienda.

_____ Muchos remordimientos después de hacerlo.

Si _____ el único cromo que me falta, habría terminado la colección.

9- - Completa las frases empleando el tiempo que se indica en cada una:

El maquinista (conducir: pretérito perf. simple) el tren.



Los sitiados se (rendir: pret. perf. simple) tras la batalla.

(Salir: cond. simple) contigo, si vinieras a casa.

¿No (caber: cond. simple) nadie más?

(Poner: pret. perf. simple) todo mi empeño en hacerlo.

Sin duda, ellos (tener: pret. perf. simple) culpa.

Siguiendo así, nunca (saber: futuro imp. ind.) nada.

(Decir: pret. perf. simple) que Pedro lo había leído.

En cuanto llegó, nos (ir: pret. perf. simple) al campo.

10- Sustituye el Infinitivo por el Pretérito Perfecto Compuesto:

Esto se romper.

No se hacer nada.

Lo resolver enseguida.

Se proveer de alimentos.

En el documento se circunscribir a lo dispuesto.

¿Cómo freír el huevo?

Se poner el abrigo.

11- Escribe una carta a un amigo, utilizando SÓLO el pret. perf. simple de los verbos ir, estar, andar, conducir, hacer, poner, tener, traer y venir. Comienza así:

“Querido amigo: Ayer...”